

L'ORFEO

[música clásica hoy]



PERFILES

ABDIEL VÁZQUEZ

EL PIANO Y LA JUVENTUD SINFÓNICA DE MONTERREY

IVAN MARTÍNEZ

ivanmartinez@lorfeo.org



“ El piano es un instrumento muy solitario.
Tiene su propio mundo. ”

Abdiel Vázquez ganó en 2006 el Concurso Nacional de Piano Angélica Morales, ese mismo año recibió de manos del -entonces- presidente Vicente Fox el Premio Nacional de la Juventud y se fue a estudiar la maestría a la Manhattan School of Music, donde hoy trabaja como coach vocal. A inicios de este año fundó la Juventud Sinfónica de Monterrey, una orquesta que reunió a setenta jóvenes y cuyo concierto inaugural significó su debut como director desde el piano. Este mes, presentará recital solo en el Museo Nacional de Arte de la Ciudad de México, además de dos conciertos de su orquesta, uno sinfónico donde dirigirá obras de Tchaikovsky y un estreno mundial del también regio Arturo Rodríguez.

Abdiel, cuéntame esto de la Juventud Sinfónica de Monterrey, donde estás haciendo ya una labor como director.

Empezó como idea en noviembre. Estaba en Nueva York y fue raro, una de esas cosas que se te vienen a la cabeza, estaba estudiando el *Concierto Emperador* (de Beethoven) y pensaba que sería padre tocarlo en Monterrey, pero es difícil con la orquesta; estaría bien juntar gente y además tenía rato meditando, como terminaba mi maestría, en qué es lo que seguía. Platicando con algunos maestros me entró la inquietud de dejar la ambición personal, tenía varios años haciendo concursos, conciertos, muchas cosas de piano solo, estaría bien empezar un poco a identificarme con mis raíces, con mi tierra, mi gente, buscar algo en mi ciudad.

¿Sientes que estabas apartado de eso?

Más que nada porque el piano es un instrumento muy solitario. Tiene su propio mundo, el mundo de los concursos, cuando te invitan a tocar con una orquesta pues eres el solista, de vez en cuando te llevas con alguien, pero aun así se crea un mundo aparte.

¿Cómo empezaste a formar esto?

Platiqué con mis amigos de Monterrey, los talentosos, los que vendrían a ser los principales de sección. Les gustó la idea porque no existe una orquesta juvenil que junte a todos, existen varias juveniles, varias escuelas pero nunca había existido un proyecto de unidad, con toda esa generación que somos bastantes, de quienes crecimos juntos, algunos ya salimos, otros están terminando.

Empezó a crecer el proyecto, lo presenté a CONARTE y se dio. El gobierno nos apoyó con el Teatro de la Ciudad, la promoción, pero los músicos trabajamos de forma voluntaria y esto le dio un poco más de entusiasmo, de acabar con la cultura del hueso, que deprime la esencia de la música.

El resultado fue que de pasar a ser una idea, una orquesta de una vez para hacer *El Emperador*, se formó una orquesta con visión a largo plazo, con visión a futuro, nos dimos cuenta que fue un ensamble con mucho potencial, decir "esto tiene que seguir."

Y ahora, el 19 de agosto tendremos el segundo concierto.

¿Qué fue lo que hizo que pudieras juntar en dos meses a setenta músicos? ¿El entusiasmo de ellos, tu figura? Te lo preguntó porque había un grupo en Facebook que se llamaba "Abdiel está reclutando una orquesta", no era una orquesta que se estuviera formando, era el grupo que tú estabas reclutando... alrededor tuyo.

Sí, todo empezó como "el proyecto de Abdiel" y no a largo plazo. Fue una idea de curiosidad, de amistad, en la ciudad; con toda esta gente con la que crecí fui muchas veces el solista con las orquestas juveniles, creo que hay una admiración mutua. Hubo otras cosas, como el *Tercero* de Rachaminoff, el *Angélica Morales*, el Premio de la Juventud, que eran un poco el soporte de la convocatoria: "si este chavo está convocándonos a una orquesta, a lo mejor vale la pena apoyarlo."

¿Ya habías dirigido?

No, fue mi debut.

¿Cómo te sentiste?

Es otra cosa. Siempre había tenido esa espinita, desde que empecé a trabajar en ópera. He tomado muchas clases de dirección y claro, una cosa es tomar clase y otra llegar a dirigir a setenta personas y juntar las voluntades de todos. Hay bastante por mejorar, tengo muchísimo que crecer como director, como líder, pero es un buen camino y valdría la pena explorarlo.

¿Y te gustaría cambiarte a dirección, dirigir desde el piano...?

A estas alturas la verdad es que no puedo decir qué me gustaría. El piano nunca lo voy a dejar, eso es seguro, crecí con él y es mi instrumento. Veo que ha habido una evolución como músico en los últimos años y por eso estoy entrando a la dirección, es una opción que voy a seguir desarrollando, me gusta y lo disfruto mucho.

En mi vida las puertas se me han abierto solas. Desde tocar el piano hasta entrar a la Escuela de Música y luego irme a Manhattan, adentrarme a la ópera y ahora la Juventud Sinfónica. Las puertas se me han abierto solas y esa va a seguir siendo la dinámica.

¿Me decías que tenía que ver con tu trabajo en la ópera, cómo llegaste a la ópera?

De varias formas, desde chico yo bajando música por Internet me topé con una grabación del dueto de amor de *Madama Butterfly* y comencé a escuchar ópera. Y luego mi maestro aquí en Monterrey, descubrí su amor por la ópera y me empezó a inculcar ese amor.

Eso me llevó a trabajar con cantantes, así empecé y las cosas se han dado por ahí. Lo que había hecho por gusto, empezó a ser mi forma de sustento en Manhattan y empecé a trabajar como *coach* en la escuela (Manhattan School of Music), empezaron a llegar más cantantes y ahora estoy viviendo de eso. Es doble disfrute, es un trabajo que me gusta mucho y ahora es mi trabajo de todos los días, además de mis conciertos y los concursos.

¿Te gustaría dirigir ópera?

Es una de mis siguientes metas. Hay que tener metas a corto, a mediano y a largo plazo y creo que ésta es una de las de mediano y largo plazo.

¿Cuál es la de corto?

Seguir estudiando. Uno nunca deja de aprender. Me veo ahora y pienso en mí hace tres años y dijo "ah, pues tantas cosas que no sabía." Será lo mismo dentro de tres, cinco, diez años. Siento lo mismo como director, como acompañante de ópera, adentrarme a los idiomas, en los libretos, entender los personajes. Es otro mundo. La meta a corto plazo es empezar a enriquecerse de todas estas cosas que yo sé que apenas empiezo a meter los pies en el agua.

¿Cómo llegaste a Manhattan, cómo se dio eso?

Cuando fue el concurso *Angélica Morales*, el de 2003, el primero que fui, todavía estudiaba Ingeniería Industrial. Fui al concurso, salió muy bien, llegué a semifinal y fue una sorpresa para mí. Mi maestro me dijo "pues no estaría mal que pensaras en dedicarte de tiempo completo al piano, pero para eso debes irte a una escuela de verdad, vete a Juilliard." Yo ni sabía que eso era una posibilidad para mí, nunca me vi en ese camino, yo tocaba el piano y estudiaba y ya.

Tenía 19 años recién cumplidos, ese año fue mi debut con orquesta y empecé a investigar, Juilliard, Manhattan. Mandé mis grabaciones y fui aceptado para audicionar para licenciatura.

Fui allá y a la hora de la hora me sentí así de "y yo qué estoy haciendo aquí, me falta muchísimo." En Juilliard me puse muy nervioso y en Manhattan me aceptaron, pero no junte el dinero para irme y el FONCA solo apoyaba para posgrados; me quedé a terminar la licenciatura en Monterrey.

En 2006 fue cuando terminé aquí la licenciatura, gané el *Angélica Morales*, el Premio de la Juventud. Y volví a hacer audición sólo para Manhattan, porque había conocido al que sería mi maestro, James Tocco, alumno de Claudio Arrau. Me aceptaron, me dieron beca, conseguí también la del FONCA y se dio la oportunidad.

Hay una cosa que se me hace muy curiosa. Hay tres jóvenes que están destacando muchísimo, que son de Monterrey: tú sí hiciste estudios en la escuela de música allá, pero tanto David Lomelí como Daniel Rodríguez no y los tres hicieron otra carrera alejada a la música ¿Porqué se pudo dar en Monterrey, tres talentos así, con otra carrera, cuando aquí es hasta mal visto que alguien estudie otra cosa a la par?

Hay muchos, y de hecho yo soy de los pocos que la dejo truncada. En un principio la gente lo veía mal, me decían "la regaste, debiste haber terminado la otra carrera, asegurar tu futuro y luego hacer lo que quieras." Es parte de la mentalidad acá, es una ciudad industrial, no es una ciudad que se haya caracterizado por ser una ciudad de cultura.

¿Cómo siendo una ciudad con una actividad cultural bastante pobre, cómo se dieron estos talentos?

Talentos nacen en todas partes, pero aquí la Escuela (Superior de Música y Danza de Monterrey) tiene apenas treinta años, es el mismo caso de la facultad de la Universidad, y otras que tienen menos de quince. Estas instituciones que permiten detectar talentos apenas se están creando, estamos empezando a ver resultados.

En el caso de David y Daniel, ellos salieron del programa cultural del Tec (ITESM), que también tiene su orquesta y su propia búsqueda de talentos. Yo no estudié ahí pero hubo ofertas porque lo que tienen es que ofrecen, a cambio de becas para estudiar la carrera, participar en sus musicales, su orquesta, etcétera.

A los padres se les da un mal rato cuando sus hijos se dedican a estudiar música.

Algo esta pasando en Monterrey que estan saliendo muchos talentos.

La Juventud Sinfónica es una muestra de ello, del resultado de estas instituciones bebés. Y espero sea motivación para los que vienen adelante. Que se den cuenta que el futuro lo pueden asegurar en la música.

Regresando a tus maestros. Gerardo González en Monterrey y James Tocco en Manhattan, herederos de las escuelas de Sandor y Arrau ¿tú te sientes también heredero de estas escuelas?

Es curioso, tanto Gerardo González como James Tocco son músicos bien distintos, escuchas a Sandor y es muy distinto al maestro Gerardo, lo mismo a Arrau y Tocco. Creo que cada quien tiene su personalidad musical bien clara.

¿Qué sientes que le tomaste a cada quien?

Antes de entrar a la Escuela yo venía de con mi maestra de toda la vida, Mirna Treviño, que me inculcó el amor por la música; no habrá sido la maestra más metódica o académica, ella nos ponía a tocar el piano, pero más que una seriedad me inculcó ese entusiasmo por tocar.

Con el maestro Gerardo, él fue quien me sentó bases técnicas, me enseñó a tener una visión más estructurada, una visión más inteligente; con él complementé esa formación de mis primeros años.

Llegué a Manhattan y con James Tocco aprendí bastante musicalidad, por encima del piano. Siempre llegaba con obras completas y después de tocar agarraba la

partitura y me decía aquí tal cosa, aquí esta otra. Mi desarrollo como músico se dio gracias al trabajo de él.

Y hablando de los concursos, del Angélica Morales , en 2003 fuiste semifinalista, en 2006 ganaste ¿cómo has visto el nivel, a los otros ganadores?

A mí me sorprende que habemos muchísimos pianistas en México. Yo recuerdo a los 5 semifinalistas del 2006, tenían bastante nivel, puedo recordar muy bien el *Primero* de Tchaikovsky de Laura Villafranca que me puso no nervioso, pero sí al tanto; me acuerdo de Edith Escudero, de Gloria Pérez tocando el Grieg a sus 16 años y andaba en esos niveles, y a Santiago Piñeirúa que fue mi compañero en Manhattan.

¿Si todos estaban en el mismo nivel, qué hizo que tú ganaras?

Es una combinación de factores, uno nunca sabe qué pasa. El otro día estaba reflexionando sobre eso y decía "todos los concursos que no gano pienso que está arreglado y el que gano sé que no está", no está muy imparcial mi criterio (ambos reímos). Uno tiene su personalidad musical, uno escoge su repertorio, uno muestra su técnica, lo más importante es dar un mensaje y eso el jurado lo aprecia; las notas tienen que estar ahí: y no por sonar despectivo pero no es lo mismo las notas de un *Primero* de Beethoven o un *Tercero* de Rachmaninoff. Después de eso, todo es subjetivo.

Me acuerdo que Manuel de la Flor me dijo "me hiciste llorar" y ése debe ser un buen paso.

¿Cómo ves desde Nueva York el panorama acá? Hay dificultades con el Angélica Morales este año y ha trascendido que quizá se suspenda.

Es difícil. El arte en todo el mundo, con la crisis, es lo primero que sufre; no es un negocio rentable, digamos, en término de dinero. En todos lados sufrimos, y en países donde la cultura no está asentada como prioridad y más bien no lo está, es más difícil. Admiro bastante a la gente que está aquí haciendo cosas por impulsar la cultura; yo estoy muy contento en Nueva York, tengo mucho provecho que sacarle, bastante que aprender de mis maestros y por ahora allá seguiré.

Lo del *Angélica* es muy triste, porque es el único concurso grande que tenemos en el país. Se crearon nuevos concursos, pero el *Angélica Morales* es el que implica la Sinfónica Nacional, Bellas Artes, todos los pianistas tienen la meta de ir cada tres años al concurso y era también mi máximo: llegar, ganar el concurso, tocar en Bellas Artes.

Sin embargo, si queremos encontrarle algún provecho, como hay que hacerlo con todas las situaciones, quizá ésta pueda ser una oportunidad para el medio pianístico de descentralizarse. Dentro de nuestra propia idiosincrasia como pueblo, somos muy cerrados en nuestro mundito, donde el máximo sueño es ganar el concurso nacional y tocar en Bellas Artes. Tal vez sea buen momento para esta nueva generación de buenos pianistas, hay bastantes concursos y

nueva generación de buscar oportunidades fuera, hay bastantes concursos y oportunidades de medirse, contactarse y amistarse, o enemistarse, con pianistas del medio internacional. Una carrera profesional en México no necesariamente empieza con el *Angélica Morales*.

Afortunadamente, hay muchos directores e instituciones abiertos a audicionar y programar a los músicos jóvenes que tocan las puertas adecuadas.

Sería una lástima, espero no se cancele.

Dijiste que había sido tu sueño, como el de muchos ¿cuál es tu sueño ahora?

Cuando estaba chico tenía sueños como tocar el *Segundo* de Rachmaninoff, y ahora el *Tercero*, y ahora el *Angélica Morales* y cada vez tiene que ser más ambicioso y me da más pena decirlo. Empezar a buscar las orquestas más

grandes, me encantaría tocar con las orquestas grandes de México; me faltan algunas: Xalapa, el Estado de México.

Luego las orquestas grandes del mundo, para eso estudia uno y claro, dirigir ópera; aunque mi intención no es buscar una carrera como director sin antes convertirme en uno de verdad, y este es un camino largo por recorrer. Esa sería mi meta primero, antes de pretender pararme en el podio a dirigir *Elektra*.

[Trivia](#) | [Números Anteriores](#) | [Servicios](#) | [Contacto](#)

© El L'Orfeo, México, 2008. Todos los contenidos "textuales y gráficos" de L'Orfeo (www.lorfeo.org), así como su nombre y logotipo, están protegidos por el Derecho de Autor. ISSN y registro de marca en trámite. Queda prohibida la reproducción, total o parcial, sin el permiso del (los) Autor (es).

[Powered by W \(onze\)](#)